

# **Amor más allá de la Muerte**

## **en la obra dramática**

### ***Reinar después de morir***

**María del Carmen GARCÍA ESTRADÉ**  
Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII  
Madrid

**I. Presentación: la historia de amor entre doña Inés de Castro y don Pedro de Portugal, en el arte y en la historia.**

**II. Personajes históricos y su interpretación en la obra literaria.**

2.1. *El rey Alfonso IV de Portugal.*

2.2. *El infante don Pedro.*

2.3. *Doña Inés de Castro.*

2.4. *Los consejeros del rey.*

**III. Personajes literarios.**

3.1. *Doña Blanca de Navarra.*

**IV. La premonición de la muerte y los agüeros.**

4.1. *Los agüeros representados por animales: el león, la tortolilla, la garza y el gerifalte, la corza de la fuente.*

4.1.1. El sueño de doña Inés.

4.1.2. El agüero de la garza blanca.

4.1.3. La corza de la fuente.

4.2. *El símbolo de la aguja y el prendimiento de doña Inés.*

**V. La ejecución de la sentencia.**

**VI. La coronación de Doña Inés: reina después de morir.**

*El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones,*

San Lorenzo del Escorial 2014, pp. 363-384. ISBN: 978-84-15659-24-2

- VII. Los túmulos de doña Inés y de don Pedro en la Real Abadía de Alcobaça.**
- VIII. Reflexiones finales.**
- IX. A modo de epílogo: Amor más allá de la Muerte.**
- X. Referencias bibliográficas.**

"

## **I. PRESENTACIÓN: LA HISTORIA DE AMOR ENTRE DOÑA INÉS DE CASTRO Y DON PEDRO DE PORTUGAL, EN EL ARTE Y EN LA HISTORIA**

Las relaciones entre doña Inés de Castro y el infante don Pedro de Portugal constituyen una bellísima y trágica historia de amor que tiene su representación en el arte funerario -sus túmulos de mármol blanco y estilo gótico, ubicados en el más importante monumento cisterciense de Portugal, la Real Abadía de Alcobaça-, en la literatura, -por la poesía de Camoens y en las obras dramáticas de Jerónimo Bermúdez, Antonio Ferreira y Luis Vélez de Guevara y Alejandro Casona<sup>1</sup>-, en la música -con las óperas de Persiani, Giribaldi y Scartazzini- y en la historia, recogida en las crónicas del canciller López de Ayala y de Fernão Lopes.

Además de ser trágica y bella, es una historia real, con documentación historiográfica que por sustentarse en el conflicto dramático de la lucha entre la razón de Estado y el amor, roto el equilibrio aconsejado por la prudencia, se sitúa en unas circunstancias extremas y origina una leyenda de amor y muerte, profundamente enraizada en la tradición lusoespañola, supliendo sus contornos históricos desdibujados, con ornamentos líricos y legendarios.

Este estudio se interna en la obra *Reinar después de morir* de un dramaturgo español del siglo XVII, Luis Vélez de Guevara, y refleja la firmeza del amor entre estos dos amantes, más allá de la muerte. El texto publicado en Lisboa, en 1652<sup>2</sup>, se reproduce en la edición de Muñoz Cortés -Colección Clásicos Castellanos, de la editorial Espasa Calpe- en la que se basa este trabajo. El amor a los difuntos, más allá de la muerte, es el enfoque elegido para interpretar esta obra dramática de acuerdo con la línea del simposio.

---

<sup>1</sup> Camoens, *Os lusíadas*, c. III; J. Bermúdez, *Nise lastimosa y Nise laureada* (1577; A. Ferreira, *A Castro o Tragedia de Inés de Castro* (escrita en antes de 1569 y publicada en 1587); Soares de Alarcão, *La Iffanta Coronada* (1606); Luis Mejía de la Cerda, *Doña Inés de Castro. Reina de Portugal*; H. De Montherlant, *La reine morte* (1942); A. Casona, *Corona de amor y muerte*, (1955).

<sup>2</sup> Está recogido en el volumen *Comedias de los mejores y más insignes autores de España*, según indica A. Díezmediavilla en su edición de la obra (AKAL 2001) y Muñoz Cortés, en la suya.

## II. PERSONAJES HISTÓRICOS: SU INTERPRETACIÓN LITERARIA

El drama de Vélez de Guevara inserta en su trama a personajes históricos de la monarquía portuguesa y de la nobleza castellana y gallega. Entre los primeros, el rey Alfonso IV de Portugal, apodado *el Bravo*; su hijo, el infante don Pedro, que, después de muerto su padre, será rey de Portugal, conociéndosele en la historia con el sobrenombre de *el Cruel* y, también como *el Justiciero*; además de dos hijos, Dionís y Alfonso de los amantes. Fuera de la familia real, dos cortesanos, Alvaro Gonçalves y Egas Coello (Pêro, en la Historia). Entre los segundos, doña Constanza Manuel y doña Inés de Castro. Estos personajes se estudian aquí a través de dos enfoques: en su dimensión histórica y en la interpretación literaria de su perfil histórico.

### 2.1. *El rey Alfonso IV de Portugal*

El rey Alfonso IV era hijo legítimo del rey Dionisio I y de la reina santa, Isabel de Portugal, pero su padre dispensando los favores reales a su bastardo, Alfonso Sánchez, provocó la enemistad entre los dos hermanastros, intentando éste la usurpación del trono como venganza a su destierro en Castilla y a las expropiaciones de sus bienes, realizadas ambas acciones por Alfonso IV al subir al trono. La paz se firmó entre ellos por la intervención de la reina madre.

El reinado de Alfonso IV sufrió fuertes enfrentamientos con Castilla. En los últimos años, un grupo de nobles castellanos, huidos a Portugal por los conflictos políticos de Castilla, causaron problemas, al obtener privilegios e influencia, favorecidos por el infante don Pedro, intensamente enamorado de la bella Inés de Castro, llegada a Portugal como dama de compañía de su mujer, doña Constanza. Esta relación adúltera era motivo de escándalo para Alfonso IV -más aún cuando los amantes se instalaron en una quinta de Coimbra, próxima al lugar de enterramiento de la reina santa<sup>3</sup>-, quien veía comprometida la seguridad de Estado, ya que su único heredero, don Pedro, sólo atendía la razón de amor y las satisfacciones de la caza. Presionado por sus consejeros, a pesar de la vacilación de sus sentimientos, ordenó la ejecución de doña Inés, por razón de Estado. La sentencia se cumplió el 7 de enero de 1355. Así consta en los testimonios históricos de *Livro de linhages do conde D. Pedro* y en las crónicas de Pero López de Ayala y de Fernão Lopes. A causa de este hecho, el príncipe se enfrentó a su padre, y mantuvo una guerra contra él durante dos años, al cabo de los cuales falleció el rey, firmadas las

---

<sup>3</sup> Cfr. VERÍSSIMO, J., «O drama de Inês de Castro», en *História de Portugal*, Ed. Verbo, 1979, p. 276.

paces antes de morir. Así, pues, la ejecución de doña Inés que anuda toda la trama literaria, es un hecho histórico. En la obra teatral, no aparece la enemistad bélica con su padre, sino sólo una expresión de obligado dolor ante su muerte, aunque la presión ejercida por los consejeros y las dudas del rey, antes de dar su sentencia, sí se manifiestan.

## 2.2. *El infante don Pedro de Portugal,*

El infante don Pedro se casó por poderes (23.3.1336) con Constanza Manuel, hija de don Juan Manuel, autor de *El Conde Lucanor* y duque de Peñafiel, en el castillo de Garcimuñoz, donde permanecía cercada, obteniendo el permiso del rey Alfonso XI de Castilla para viajar a Portugal a reunirse con su marido, después de más de tres años. Tuvieron tres hijos, doña María, nacida en 1342, don Luís, en 1344 y el tercero, Fernando, de frágil salud, llegaría a ser rey de Portugal, pero causó la muerte de su madre, de sobrepeso, el 13 de noviembre de 1345. Dándose cuenta doña Constanza de la pasión amorosa entre su marido y doña Inés pidió a esta que fuera madrina del infante don Luís pues por el Derecho Canónico constituía un impedimento para el adulterio, pero la muerte del infante a los pocos días «quebrou todos os escrúpulos que poderiam levantas-se aos dois amantes»<sup>4</sup>.

Estos sucesos históricos del matrimonio por poderes no aparecen en la obra, por tanto no influyen en su trama. Doña Constanza -ya fallecida y habiendo dado un heredero- sólo es mencionada por don Pedro en la relación de su historia sentimental referida a la infanta de Navarra con quien su padre desea casarlo.

Es histórico el amor entre Inés y Pedro, fruto del cual nacieron cuatro hijos y también la negativa del infante a casarse con otra mujer, que no fuera Inés, muerta su primera esposa. Se sublevó contra su padre por haber mandado matar a doña Inés, por razones políticas, como ya se ha explicado, el 7 de enero de 1355, en la propia residencia donde ella vivía, la denomina Quinta das lágrimas, cerca de Coimbra. Al fallecimiento de su padre, don Pedro heredó el trono. Desveló entonces su matrimonio secreto, persiguió a los sicarios y

---

<sup>4</sup> Cfr. VERÍSSIMO SERRÃO, J., «O drama de Inês de Castro» en *História de Portugal (1080.1415)*: «Mas o facto [de estar casado don Pedro con doña Constanza y tener hijos de ella] não impediu que uma estranha paixão tivesse unido o príncipe e a dama castelhana, o que não passou despercebido a D. Constança a qual, para atalhar grandes males, pediu a D. Inês de Castro para ser madrina do infante D. Luís. Se o Direito Canónico era un impedimento para o adultério, a morte do infante ocorrida uma semana depois, quebrou todos os escrúpulos que poderiam levantar-se aos dois amantes», p. 275.

se cobró la vida de Coelho y Gonçalves -López Pacheco consiguió huir-: unos lo consideran venganza; otros, santa justicia. El rey encargó un suntuoso túmulo para su amada y trasladó sus restos a la Real Abadía de Santa María de la Victoria de Alcobça, mandando erigir, junto al de ella, otro túmulo para él, ambos de una refinada belleza.

Después de la muerte de Inés, el rey mantuvo relaciones con otras mujeres, una de las cuales Teraza de Galliza [Teresa de Galicia] le dio un hijo, don Juan, que llegó a ser rey de Portugal.

Con respecto a su presencia literaria, también son dos los pasajes en que su actuación se hace significativa: uno, la declaración de la firmeza de su amor, cuando Inés se siente llena de temor ante los obstáculos interpuestos entre ellos, se confirma con una rotundidad que, más tarde, será probada; otro, expresa el dolor ante la visión de su amada muerta. El episodio, dirigido a conmover los corazones de los espectadores o lectores, es un acierto del dramaturgo, al presentar a Inés difunta en escena, directamente, y a Pedro, dirigiéndose a ella en primera persona en una dolorosa intervención.

### 2.3. Doña Inés de Castro

En cuanto a los personajes no portugueses, el único histórico es doña Inés de Castro, protagonista femenina de la obra dramática, de cuya historia ya han aparecido los dos hechos más importantes, sus amores con el heredero del trono portugués y su muerte por razón de Estado. Estos dos acontecimientos, que forman su historia y su leyenda, se registran en la obra de Vélez de Guevara, constituyendo su núcleo. En sus intervenciones dramáticas, dos sobresalen: el episodio de la rivalidad entre ella y doña Blanca manifestada en el diálogo a través del *enigma de la garza blanca* y la más elocuente, su entrevista con el rey Alfonso IV antes de su muerte, para pedirle el perdón de su vida. Es una escena antológica merecedora por sí sola de subir al dramaturgo al pedestal de la fama. Los argumentos a que alude (la piedad y clemencia reales), las palabras, las actitudes (de sumisión y de digna impotencia), el tono lleno de sentimiento ante el desamparo en que quedarán sus hijos y el intenso amor a su marido no pueden ser más acendrados ni más subyugadores. Prueban la nobleza de alma y la nobleza de estirpe de doña Inés.

En efecto, doña Inés era una dama de la nobleza gallega, hija natural de Pedro Fernández de Castro, perteneciente a una de las más antiguas y linajudas familias de Galicia, señor de Monforte de Lemos, originó el condado del mismo nombre. Respecto a su hija, se desconocen algunos datos de su vida, como la

fecha y el lugar exactos de su nacimiento. Parece que fue educada con su prima Constanza Manuel, hija de don Juan Manuel, duque de Peñafiel, marqués de Villena e insigne escritor, y formó parte de su séquito como *dama parente*, cuando aquélla se trasladó a Portugal para reunirse con su marido, el infante don Pedro.

Su historia de amor con innumerables obstáculos, por convivir con un hombre casado, heredero del trono (el pueblo la rechazaba asignándole el papel de concubina), se vio recompensada con cuatro hijos: el primero, Alfonso, nacido en 1346, murió al poco tiempo de nacer, Beatriz (1347-1381), Juan de Portugal (1347-1387) y Dionís (1354-1397), que sólo tenía un año cuando ejecutaron su madre. Don Pedro y Doña Inés se casaron en secreto, años después de muerta la primera esposa, ante el obispo de Guarda y de algunos criados, según relatan las crónicas.

El rey Alfonso IV condenó a muerte a doña Inés, por razón de Estado y fue degollada en su residencia, en Coimbra, el 7 de enero de 1355 a manos de tres caballeros portugueses, privados del rey, Alvar Gonçalves, Coelho y Diogo López Pacheco. Hay un documento que testimonio la historicidad de este hecho: el manuscrito en latín, *Chronicon coninbrigense ou Livro de Nôa de Santa Cruz* donde se lee: «Era m.ccc nonagesima tertia vii.dies Ianuari decolata fuit Donna Enes per mandatum domini Regis Alfonsi iiii» Su traducción es: «Era de mil trescientos noventa y tres, [en el] día siete de Enero fue degollada doña Inés por mandato del señor Rey Alfonso IV». La datación se realiza en la era de César, que comporta treinta y ocho años más que en la actual cronología<sup>5</sup>.

Al llegar al trono, el rey Pedro I manifestó su matrimonio clandestino con Inés para asegurar la legitimidad de su amada esposa como reina de Portugal, aún después de muerta, y la legitimidad de sus hijos y sus derechos al trono, pero no hay documentos que lo prueben. ¿Se realizó el casamiento? ¿Se extraviaron los documentos? ¿Alguna mano interesada los hizo desaparecer? Existía, en la realidad histórica, un impedimento para llevar a cabo el matrimonio: la relación de parentesco habida entre los futuros cónyuges, por lo que se necesitaba, según las normas de la época, las dispensas eclesiásticas, aunque tampoco existen documentos de que las hubieran pedido y conseguido.

---

<sup>5</sup> El documento historiográfico del *Chronicon coninbrigense* y los datos que comporta se cogen del artículo de Adrien ROIG, «De Inés de Castro a Elisa, la ninfa degollada de la égloga III de Garcilaso» AISO. Actas, 2005, p. 535, que, a su vez, los toma de A. de VASCONCELLOS, *Inês de Castro*, Porto, Marqués Abreu, 1928, pp. 19 y 20 y de José BARBOSA, «a Rainha Ignez», en el *Catalogo Chronologico, Histórico, genealógico e Crítico das Rainhas de Portugal e seus Filhos*, Lisboa Occidental, Joseph Antonio da Sylva, 1727.

En la obra literaria, este matrimonio secreto sí se refleja e, incluso, doña Inés informa al rey Alfonso que ella misma se encargó de conseguir las dispensas, hecho que determina, inexorablemente, la necesidad de cortar su vida para que no se convirtiera en reina y a fin de no obstaculizase el proyecto matrimonial con doña Blanca. Un desaire de tal envergadura, hecho al honor de la infanta, rompería las relaciones políticas entre Portugal y Navarra. La ejecución de Inés se imponía.

#### 2.4. *Los consejeros del rey: Alvaro Gonçálves, Pêro Coelho y Diogo López Pacheco*

Históricamente, tres caballeros portugueses, Alvaro Gonçálves, Pêro Coelho y Diogo López Pacheco, enemigos de la familia Fernández de Castro -que había adquirido enorme poder y era temida en Castilla y Portugal-, y consejeros del rey, fueron la mano ejecutora que arrancó la vida a doña Inés, poniendo ante los ojos del rey Alfonso las ‘necesarias’ razones políticas para que no dudara ante la atrocidad de dar muerte a una mujer inocente, y dictara la injusta sentencia justificada en la razón de Estado. Literariamente, López Pacheco no aparece, sólo se recoge la intervención de los dos primeros. Vélez de Guevara elimina a un personaje que, históricamente participó en el proceso, pero que no pudo ser castigado porque huyó.

### III. PERSONAJES LITERARIOS

Los personajes literarios tienen la función de crear conflictos dramáticos y tensar la acción, además de resaltar algunos aspectos, de interés para el dramaturgo, como es el caso de *Blanca de Navarra* en el triángulo amoroso de esta historia. En cuanto a los criados, *Brito* y *Violante*, criados, respectivamente de don Pedro y doña Inés, en su papel secundario, son meros ayudantes de sus señores, de cuya historia de amor se hacen eco en un tono humorístico. La criada Elvira de la Infanta de Navarra apenas aparece. Otros personajes, el Condestable y Nuño son de poca relevancia.

#### 3.1. *Doña Blanca de Navarra*<sup>6</sup>

Queda por examinar la presencia de otro personaje, aparentemente histórico, Blanca de Navarra, antagonista de doña Inés, que en el drama juega el papel

---

<sup>6</sup> Su árbol genealógico se presenta en la obra de E. Ramírez Vaquero, *Historia de Navarra. La Baja Edad media (tomo II)*, p. 102.



de la futura esposa de don Pedro, con quien su padre el rey Alfonso quiere casarlo, a pesar de su rechazo a este matrimonio. Su función es tensar el conflicto dramático, originando escenas de rivalidad y celos entre las dos mujeres, que luchan cada una por sus derechos.

Sin embargo, a pesar de que, históricamente, existieron dos mujeres, con este nombre, Blanca I de Navarra y Blanca II de Navarra (madre e hija), por las fechas de nacimiento y por su trayectoria, no coinciden con los parámetros cronológicos de la historia de amor entre doña Inés y don Pedro. Comprobémoslo.

Blanca I de Navarra nace en Pamplona en 1385, treinta años después de la muerte de Inés, y fallece en 1441. Está enterrada en la iglesia monasterio de Santa María la Real de Nieva. En el año de 1402 suceden los tres hechos concernientes a su boda: el 21 de enero se concierta ésta con Martín el Joven, rey de Sicilia y heredero de la Corona de Aragón; el 21 de mayo se lleva a cabo su matrimonio por poderes en la ciudad de Catania y el 26 de diciembre se celebra la boda en persona, en Sicilia. Fallecido su marido en 1409, su padre concierta su segundo matrimonio en 1419 con el que sería Juan II de Aragón -padre de Fernando el Católico habido con su segunda mujer, Juana Enríquez-, con el que tuvo cuatro hijos.

Blanca II de Navarra, hija de Blanca I de Navarra, nace en Olite (Navarra) el 9 de junio de 1424 y muere en 1464. No tiene, pues, relación con la historia que nos ocupa. Por consiguiente, la infanta doña Blanca que aparece en la obra es un personaje literario, aprovechando la sonoridad histórica de su nombre, cuya invención pudo tener su origen, según Muñoz Cortés, en el hecho histórico de que el infante don Pedro celebró sus esponsales con una dama, Blanca, hija de don Pedro de Castilla, pero la débil salud de la novia impidió el casamiento y su consumación, por lo que se anuló el contrato<sup>7</sup>. El personaje literario de doña Blanca proporciona varias escenas relevantes entre las que destacan dos: una, muestra la rivalidad entre ella y doña Inés, dos mujeres enfrentadas por el amor del mismo hombre (Jornada II, vv. 451-552) y otra, la escena en que la enemiga femenina, doña Blanca, mensajera de la mala noticia (Jornada III, vv. 583-599), comunica al príncipe la muerte de su amada doña Inés, descrita con líricas metáforas.

---

<sup>7</sup> Así lo interpreta el editor de la obra en Clásicos castellanos, Muñoz Cortés, p. XIII de su prólogo.

#### IV. LA PREMONICIÓN DE LA MUERTE Y LOS AGÜEROS

La obra, cuya tensión dramática se abre al amor y a la muerte, avanza hacia el desenlace fatal por medio de unos recursos que, como los paneles en las carreteras indican la dirección, señalan con su presencia en el camino el aviso del destino final: son los agüeros. El agüero -adivinación de sucesos futuros, favorables o desgraciados, por medio de la interpretación de un hecho cercano (muchas veces son los animales el recurso para transmitir el acontecimiento futuro, según el vuelo de las aves o el picoteo de los granos)- incrementa su protagonismo a medida que avanza la obra y transmite su mensaje, en muchas ocasiones, a través de los animales.

Afirmaba Saavedra Fajardo en sus *Empresas políticas* que los animales son un medio para representar las cualidades y defectos morales de los hombres<sup>8</sup>, de ahí su continuo empleo en la literatura de todas las épocas. Pues bien, relacionados animales y hombres por la transmisión del conocimiento moral de estos a través de aquéllos, los animales manifiestan, en la obra de Vélez de Guevara, otra función: la adivinación del futuro. Son los mensajeros, portadores de malas noticias.

Resaltan en este drama los agüeros representados por animales: Son cinco los animales protagonistas: el león, la tortolilla, el gerifalte, la garza y la corza. De ellos, más de la mitad, tres, pertenecen a la clase de las aves. tortolilla, gerifalte y garza y se vinculan con doña Inés y dos, depredadores, se identifican con el rey Alfonso. Cada animal se corresponde con un agüero. Sólo el gerifalte y la garza se reúnen en un único agüero, en una espeluznante escena de caza.

##### 4.1. *Los agüeros representados por animales: el león, la tortolilla, la garza y el gerifalte, la corza de la fuente*

La muerte que amenaza a Inés es una constante en toda la obra y tiene su manifestación en los agüeros funestos –siempre funestos- que la rodean. La constante presencia de la desgracia, bien sea referente a la pérdida de su marido, bien a su propia muerte, se manifiesta en los agüeros funestos. Estos crean un clima tremolante de miedo, de sombras, de duelo que empaña la felicidad del amor correspondido. El agüero incrementa su protagonismo a medida que

---

<sup>8</sup> Consúltase GARCÍA ESTRADÉ, M<sup>a</sup> del C., «De la estética a la ética en el proceso creador de Palacio Valdés: La animalización de los personajes en *Tristán o el pesimismo*» en *XIV Congreso Internacional de Didácticas de la lengua y la literatura*, Universidad de Braga, diciembre, 1913. (En prensa).

avanza la obra y muestra su variedad de recursos: los pronósticos fatales se comunican a través de un sueño, de una visión, de enigmas, de canciones tradicionales o glosas poéticas y de símbolos. Hay que destacar que no es sólo Inés quien se ve sobresaltada por los agüeros: los perciben igualmente el príncipe, el rey y su rival femenina. Los presagios infelices crean un clima de inseguridad y de un temor inminente que potencian el halo poético y abren la puerta a la zozobra de un futuro doloroso. Veámoslo a continuación.

#### 4.1.1. El sueño de doña Inés

La ambientación de este presagio funesto, el sueño de doña Inés, se realiza en un paisaje natural, lleno de calma. Inés, agotada por el ejercicio de la caza y por las fatigas de amor ante la ausencia de su amado, descansa al pie de una fuente y su criada Violante la deja reposar encomendando su sueño a los árboles:

Violante	Parece que se ha dormido [...]. Dejarla quiero al beleño deste descanso, entre tanto que da treguas a su llanto. Árboles, guardalla el sueño.	695, J I    702
----------	---	-----------------------------

Más tarde, la descubre el príncipe y la oye hablar entre sueños, hasta que, una vez despierta, le cuenta su sueño;

D <sup>a</sup> Inés	(Despierta.) Soñaba... que la vida me quitaba	749
Príncipe	¿Quién?	
D <sup>a</sup> Inés	Un león coronado; y a mis dos hijos, ¡ay, cielo!, de mis brazos ajenaba y, airado, los entregaba (aun no cesa mi recelo) a dos brutos que, inhumanos, los apartaron de mí.	
Príncipe	¿Eso, Inés, soñaste?	
D <sup>a</sup> Inés	Sí.	757

Los dos acontecimientos que acongojan a Inés, en el sueño, son la pérdida de su vida y el robo de sus hijos y están claramente expuestos. Sin embargo, en el agüero, generalmente, aparece un elemento de valor simbólico que representa a

otro no explicitado, en un juego lingüístico entre la elusión y la alusión: se alude a un elemento eludiendo su denominación directa. Este elemento simbólico es, en el sueño, *un león coronado*. ¿A quién se refiere? El león coronado simboliza al rey, en este texto y en otros de la época<sup>9</sup>, porque el león es el rey de los animales, porque el signo Leo del zodiaco se asocia al sol, símbolo, a su vez, del rey y porque el león está coronado. Este león coronado es símbolo del rey Alfonso IV. Luego, es el propio padre de su amado y el abuelo de sus hijos quien amenaza su vida llegando en el sueño a quitársela: «Soñaba .../ que la vida me quitaba/ [...] un león coronado» y quien le arrebató a sus hijos para entregárselos a dos brutos que los apartaban de su madre. Esta violenta acción se convierte en el elemento definidor de estos hombres que dejan de serlo para metamorfearse en animales, a través de la metonimia: el todo (el hombre) es definido por una de sus partes (la violencia y brutalidad). En la misma escena, la visión de una tortolilla apenada por la pérdida de su esposo, hace presentir a doña Inés su propio destino. La premonición de la muerte ha iniciado su camino. Continuemos reconociendo su presencia.

#### 4.1.2. El agujero de la garza blanca

Si los reyes llevan un apodo añadido a su nombre (Alfonso IV el Bravo, Pedro I el Justiciero o el Cruel), que destaca el aspecto más sobresaliente de su personalidad histórica, doña Inés de Castro también tiene el suyo, referido a su extraordinaria belleza y es el cuello, su largo y blanco cuello, el que le hace merecer la denominación de *Cuello de Garza*. ¡Curiosa relevancia la de su cuello, que en vida la hizo sobresalir por su hermosura y por él la muerte entró, agraviando con la sangre derramada su blancura!

Este agujero se ambienta también, como el anterior, en una escena de caza y el animal protagonista es una garza, a la cual persigue la infanta de Navarra hasta llegar cerca de la quinta de Inés, quien, avisada por Brito, sale a recibirla. El encuentro entre las dos mujeres propicia un diálogo tenso porque primero, Blanca le comunica su himeneo inminente con Pedro y después, la amenaza de muerte, transmitida a través de un lenguaje figurado, con la anécdota de la garza:

---

<sup>9</sup> En 1640 publica Diego de Saavedra y Fajardo sus *Empresas políticas*, donde aparece un león coronado en la empresa nº 28 y en otras. Véase GARCÍA ESTRADÉ, M<sup>a</sup> del C., «El símbolo del espejo en la obra de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*», en *IX Congreso Internacional de Emblemática*, Málaga, del 25 al 27.9.2013. (En prensa).

<p>Infanta Inés,           492, J II Suspended un poco el vuelo con que altiva habéis volado, reducíos a vuestro centro, y sírvaos de corrección, de aviso y de claro ejemplo que a una blanca garza, hija de la hermosura del viento</p>	<p>volé esta tarde y, altiva,   500 cuando ya llegaba al cielo la despedazó en sus garras un gerifalte soberbio, enfadado de mirar que a su coronado cetro desvanecida intentase competir. Esto os advierto.</p>
---	--

Este agüero de muerte se manifiesta en una visión directa que la infanta vincula con su vida, porque el nombre del animal, *garza*, coincide con el apodo de Inés, *Cuello de garza*, y responde, en el fondo, a sus íntimos deseos de salvar el obstáculo que Inés representa en su proyecto matrimonial. Es el más violento de los agüeros con animales porque se ve la muerte de la garza despedazada entre las garras del gerifalte. Pero la amada del príncipe se yergue y muestra cuál es su linaje y cuáles sus credenciales:

<p>Inés Yo soy doña Inés de Castro 517 Cuello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta reina de este hemisferio de Portugal, y casada</p>	<p>con el Príncipe Don Pedro 522 estoy primero que vos, mirad si mi casamiento será, Infanta, preferido, siendo conmigo y primero.</p>
--	--

Blanca de Navarra, recibida la herida en su orgullo de mujer y de infanta, llena de celos, vuelve, vengativa, al argumento de la garza:

Infanta           ¡Oh, Inés, como os olvidáis  
                      que la que cayó del cielo  
                      era garza!

Y, otra vez, gana la batalla lingüística Inés, encerrando en su réplica, altiva, digna, siete palabras que a su oponente desarman:

Inés               ¡Y blanca y todo,  
                      según vos dijistéis!

El nombre y apodo de las dos damas, *Blanca* y *Cuello de Garza*, se identifican con los dos aspectos sobresalientes del ave, *garza* y *blanca*, para, en un juego de símbolos, servir de armas arrojadas en este combate femenino de amor y muerte.

#### 4.1.3. La corza de la fuente

La ambientación de esta escena vuelve a repetir, como en las anteriores, el motivo de la caza. Se introduce el agüero por medio del elemento auditivo: unos cazadores avisan de que la corza huye hacia la fuente: «¡Subid al monte, subid!/ ¡Huyendo va la corcilla,/hacia la fuente, acudid!» (vv. 7-10). Al presenciar la escena, el príncipe vincula a la corza con Inés y, pesaroso, lleno su corazón de zozobra, teme por su amada:

Príncipe	¡Ay, doña Inés de mi vida! Parecióme que acosada, Mal hallada y perseguida, hacia la fuente llegaba.	10-14, jornada III
----------	---	--------------------

Todos los personajes principales de esta historia son portadores de un agüero, representado por un animal, de manera que la persona y el animal forman una pareja indisoluble. Pero, ¿y el rey? El rey es un personaje fundamental porque sin él no se produce la muerte de Inés. Es él quien ordena el trágico final de la noble gallega. Sin embargo, no va ligado a un animal, sino a un objeto de acero. Y el motivo de la caza a muerte continúa, esta vez, caza mayor, la caza de la dama inocente.

#### 4.2. *El símbolo de la aguja y el prendimiento de Inés*

La paz reina en el ambiente de esta escena. Inés borda asomada al balcón, pero pronto su corazón se acongoja al ver, por los campos de Mondego, gente armada que a su quinta se acerca, presagio de un peligro inminente. Este temor de la fragilidad y la inseguridad de una mujer a punto de ser cercada se recoge en una famosa composición poética octosilábica y, en la obra de Vélez, pasa a los labios del rey que, compadecido de la crueldad del prendimiento, exclama:

Rey	¡Ay, Inés, como ignorante desta batalla campal es poco acero la aguja para defenderte ya!	228-232 J III
-----	--	---------------

El acero, por consiguiente, se abre en dos dimensiones: alude por una parte, al ejército armado del rey; por otra, a la delicadeza de la labor femenina y, en esta escena, la aguja de labor simboliza la indefensión de Inés, sola contra un rey escoltado por su gente armada para prenderla.

## V. LA EJECUCIÓN DE LA SENTENCIA

El rey, consciente de la crueldad de la acción, vacila, pero prevalece la razón de Estado, sostenida por sus dos consejeros Coelho (Pero, en la Historia, Egas, en el drama teatral) y Alvar Gonçalves. La sentencia se realiza y doña Inés de Castro muere degollada en su propia residencia. La escena de su muerte no se representa en el escenario. Después de la entrevista de Inés con el rey en la que le suplica el perdón de su vida, aquél la deja sola en manos de los ejecutores, llevándose a sus nietos.

El príncipe toma venganza contra los dos homicidas y ordena sacarles el corazón en vivo, justiciera venganza denominan algunos autores. Este hecho se manifiesta en la obra y se conoce su cumplimiento. Muerto el rey Alfonso, sube don Pedro al trono y honra la memoria de Inés, enterrándola en la abadía de Alcobaça y coronándola reina.

## VI. LA CORONACIÓN DE DOÑA INÉS: REINA DESPUÉS DE MORIR

La apoteosis del amor más allá de la muerte llega en la tercera jornada, cuando al volver de caza, el príncipe conoce la muerte de Inés. Pero le antecede una escena en la que don Pedro sabiéndose ya rey por la muerte de su padre, dolorido como hijo, gozoso como esposo, llega a la quinta lleno de júbilo por ver coronada a su amada. Vélez de Guevara, manejando magistralmente los hilos dramáticos y las emociones, jugando a tensar la acción por el contraste entre lo que el espectador-lector sabe (la muerte de Inés) y el príncipe desconoce, nos conduce al punto más alto de emoción dramática, el clímax de la obra, donde se oponen y se unen amor y muerte. Y dice el príncipe: «Y, pues mi Inés divina es tan hermosa/ mi muy amada esposa/ ya que alegre y contenta/ hoy su grandeza en Portugal ostenta/ todo en aqueste día,/ si hasta aquí fue pesar,/ será alegría» (vv. 516-521). Y su pasión, desatada ya de los lazos que la oprimieron, estalla en un canto de amor donde la reconoce reina: «¡Que ha llegado ya el día/ en que pueda decir qué Inés es mía!/ ¡Qué alegre y qué gustosa/ reinará ya conmigo Inés hermosa!» (vv. 534-537).

Pero ya se acercan las sombras de la muerte y extraña su tardanza: « ¡Oh, cómo ya se tarda!/ ¡Qué pasión tiene quien amante aguarda!/ ¡Cómo a hablarme no viene?» (vv. 546- 548, J III). Una voz funesta se oye, la del jardinero, quien, sin dar el nombre, dice en su canción, la mala nueva y, por un juego del azar, es la infanta doña Blanca quien le comunica la realidad: el agujero de la garza blanca se ha cumplido. El príncipe, al recibir la noticia, pierde el sentido.

A continuación, se suceden unas escenas de alta concentración dramática: al volver de su desmayo, don Pedro se siente responsable de la muerte de Inés, recibida por el amor que le ha tenido; hace justicia, mandando matar a los ejecutores con la orden de sacarles el corazón en vivo, y, en una impresionante escena teatral, centrada por la figura de Inés muerta, le rinde don Pedro su oración de amor y de exaltación de su belleza. El rigor de la muerte se traspasa a sus palabras: la sangre de Inés es púrpura helada; su cuello, cristal que no puede ser soldado; su mano, alabastro al que ya no falta el hielo y su Inés, estatua de marfil; ordena, después, un solemne traslado para enterrarla en la Real Abadía de Alcobaça -donde hoy reposan sus restos en un bellísimo túmulo gótico de mármol blanco-, y pide la corona: « [...] a Violante/ de mi parte le decid/ que os entregue una corona/ que yo a mi esposa le di/ cuando me casé, en señal/ de que reinaría feliz/ si viviera/ (Nuño) Voy por ella» (vv. 720-727).

La Historia nos transmite la solemnidad de sus exequias, en las que el arzobispo de Braga, D. João de Cardaillac hizo hincapié en su matrimonio, y «defendeu la legitimâcao dos dois amantes sagrada pelo laço de casamento, que se destinava a não macular, à luz da Igreja e no consenso dos povos, a imagem da que fora a grande paixão do monarca»<sup>10</sup>.

La escena de la coronación es muy breve y se resuelve en un parlamento del ya rey, dirigido a sus cortesanos expuesto en trece versos en una síntesis de viva naturalidad y sencillez:

Príncipe De otra manera entendí, 741, J III	yo mismo seré rey de armas. 748
que fuera Inés coronada,	Silencio, silencio, oíd:
mas, pues no lo conseguí,	Esta es la Inés laureada,
en la muerte se corone.	Esta es la reina infeliz,
Todos los que estáis aquí,	que mereció en Portugal
besad la difunta mano	reinar después de morir.
de mi muerto serafín;	

La expresión 'Inés laureada' parece remitir, al menos en el título, a la obra de Fray Jerónimo Bermúdez, *Nise laureada* (Nise, anagrama de Inés), tragedia clásica con fuerte influencia de Séneca, bien valorada por algunos críticos.

Una acertada idea del dramaturgo es no olvidar después de la coronación, el último adiós del enamorado rey a su amada, en sentido diálogo con ella:

---

<sup>10</sup> El sermón de Cardaillac fue publicado por Salvador Dias Arnaut, *A Crise nacional dos Fins do Século XIV*, Vol. I, Coimbra 1960, p. 280, según informa Veríssimo, o.c.



Príncipe [...] ¡Ay, bella Inés!, 759, J III  
 Ya no hay gusto para mí  
 que, faltándome tu sol,  
 ¡cómo es posible vivir!  
 Vamos a morir, sentidos;  
 amor, vamos a sentir.

## VII. LOS TÚMULOS DE DOÑA INÉS Y DON PEDRO EN LA REAL ABADÍA DE SANTA MARÍA DE LA VICTORIA, EN ALCOBAÇA

Doña Inés estuvo enterrada en Coimbra y, después, por orden del rey don Pedro, sus restos fueron trasladados a la Real Abadía de Santa María de la Victoria en Alcobaca, así lo atestigua la Historia: queriendo honrar la memoria de Inés, el rey «fez transportar os seus restos de Coimbra para Alcobaca, na ‘mais honrrada trelladaçom que atta quel tempo em Portugal fora vista’»<sup>11</sup>. El texto literario de Vélez de Guevara también se hace eco de la fastuosidad del traslado transmitiendo ‘la gran pompa’. Dice el rey: «Vos, Condestable, advertid/ que os encarguéis del entierro./ llevándola desde aquí/ a Alcobaza con gran pompa/ honrándome en ella a mí./ Y porque yo gusto de ello./ el camino haréis cubrir/ de antorchas blancas que envidie/ el estrellado zafir/ todas diez y siete leguas,/ que también lo hiciera así/ si como son diez y siete/ fueran diez y siete mil/» (vv. 728-740).

Alcobaca, cerca de Coimbra, es un lugar que recibe su nombre de los dos ríos, Alcoa y Baça que la riegan. La abadía, de estilo gótico, es el más grande e importante monumento cisterciense de Portugal. Fue fundada en 1153 por D. Manuel Henriques, y su construcción se inició en 1778. En el transepto se encuentran los dos túmulos de doña Inés y don Pedro, colocados, según refiere la tradición, de frente para que el día de la resurrección, lo primero que vieran cada uno es el rostro de la persona amada. Los túmulos, de mármol blanco, son de una refinada belleza. Cuentan la historia en sus relieves de los dos amantes.

Doña Inés aparece vestida de época y apoya su cabeza coronada en un almohadón. Está rodeada por ángeles y, a sus pies, un perro simboliza su fidelidad. En la cabecera, un Calvario y el Juicio Final. En los frisos, se muestran las armas de doña Inés con las del reino de Portugal y escenas del Nuevo Testamento.

<sup>11</sup> Proporciona el dato, J. Veríssimo, en «A rainha sem trono», p. 281 de *História de Portugal*, quien recoge de la Crónica de D. Pedro I, de Fernão Lopes, cap. XLIV, p. 280, el esplendor del traslado.

El túmulo de don Pedro destaca, igualmente, por el primor de su factura y el rosetón, situado a los pies del sepulcro, presenta tres círculos concéntricos, donde se representan escenas de la vida de los dos amantes, su infancia, la partida de ajedrez entre una dama y un caballero, en opinión de Sánchez, «la arriesgada jugada que Pedro e Inés se habían atrevido a afrontar»<sup>12</sup>, el cruel asesinato de la noble gallega y la justiciera venganza de don Pedro; en la rueda interna, las escenas del idilio y de la boda hasta la consumación de la tragedia. Una inscripción: aparece labrada en la 'rosacea'<sup>13</sup>: «A:E: AFIN: DOMÜDO», cuya interpretación dudosa, ¿Juntos hasta el fin del mundo?, genera un nuevo aspecto de la leyenda.

### VIII. REFLEXIONES FINALES

El amor a los difuntos, más allá de la muerte, se refleja en *Reinar después de morir*, a través de la figura de Inés difunta, en la exaltación material -la construcción del túmulo, caracterizado por la riqueza y la espléndida belleza de la última morada para preservar sus restos y las fastuosas exequias-, y en el panegírico regio, sin palabras pero con la obra de su coronación, que trasciende la muerte y la destruye. Al poder recibir Inés difunta los más altos honores de la vida social y adquirir los legítimos derechos de la monarquía, al imponérsele la corona de reina de Portugal, la muerte queda abatida por el amor.

En la estructura de la obra, su muerte no significa sólo el desenlace acaecido en la Jornada III. Durante el transcurso del drama, la muerte enseñoorea con su presencia las escenas de las Jornadas I y II, manifestándose a través de la equitativa distribución de los agüeros, a los principales personajes: en la primera Jornada a Inés, en el sueño con el león coronado; en la segunda, la infanta de Navarra es la portadora del presagio de la garza blanca y, en la última, el príncipe vincula la caza de la corza con su amada. Por último, el rey en el símbolo de la aguja percibe la fragilidad de la vida inocente. Hay una preparación para la muerte que, con sus avisos y continuas llamadas en forma de sueño, de visiones directas, de canciones, símbolos y glosas poéticas, advierte el cumplimiento del siniestro destino de doña Inés a la vez que crea en su entorno un hálito poético de misterio, un aliento fatal de dolor y tragedia. Los agüeros se articulan alrededor del núcleo de la caza: el león coronado quita la vida a Inés; el gerifalte destroza entre sus garras a la garza blanca (Inés) y la corza (Inés) huye a la fuente, perseguida por los cazadores. El motivo de la

<sup>12</sup> Cfr. SÁNCHEZ, R., «La voz a ti de/vida», en *Revista Poética medieval*, 1993, p. 12.

<sup>13</sup> Cfr. «A rosácea do túmulo do rei D. Pedro I», de TORRES MENDES RAMOS, F.

caza de amor, de tanta raigambre en la literatura, encuentra su correlato en la *caza a muerte* de Inés, inocente víctima del acoso real.

El conflicto entre la razón de Estado y el amor se resuelve a favor de la primera y se verifica su misión de castigo ante un amor loco, extremado, fuera de los cánones rígidos de la maquinaria política que paga su firmeza con la sangre derramada. Pero, elevándose por encima de ella, cumplen los amantes su anhelo y, más allá de la muerte, el culto del amor pone la corona de oro y amor en las sienes de doña Inés, muerta por amor y por amor, reina de Portugal, después de muerta.

### IX. A MODO DE EPÍLOGO: AMOR MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

El triunfo del amor sobre la muerte, nos trae a la memoria los versos de Quevedo, con los que finalizamos esta bella y trágica y real historia de amor:

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que tanto humor a un fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,  
su cuerpo dejarán, no su cuidado;  
*será ceniza, mas tendrá sentido;*  
*polvo serán, mas polvo enamorado*<sup>14</sup>.

Polvo mortal que traspasa la frontera del tiempo y de la muerte para dar vida inmortal.

### X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

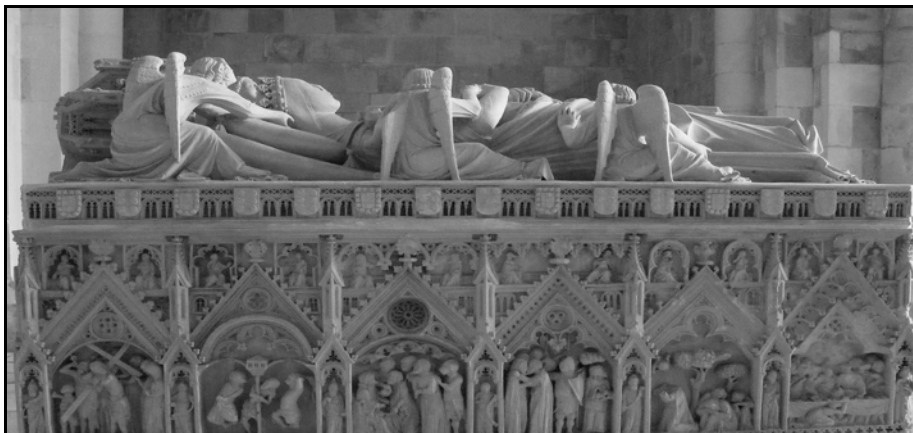
- ÁLVAREZ SELLERS, M<sup>a</sup> R., «La sublimación del sentimiento: los lenguajes silenciosos en la tragedia española del Siglo de Oro», en *AISO*, Actas III, 1993.

---

<sup>14</sup> Los versos pertenecen al siguiente soneto de Quevedo: *Cerrar podrá mis ojos la postrera/sombra que me llevare el blanco día;/ y podrá desatar esta alma mía/ hora a su afán ansioso lisonjera:/mas no desotra parte en la ribera/ dejará la memoria en donde ardía/ nadar sabe mi lsama el agua fría;/ y perder el respeto a ley severa. Alma a quien todo un dios prisión ha sido,/ venas que tanto humor a un fuego han dado,/ medulas que han gloriosamente ardido,/ su cuerpo dejarán, no su cuidado;/ será ceniza, mas tendrá sentido;/ polvo serán, mas polvo enamorado.*

- BOTTA, P., «El fantasma de Inés de Castro entre leyenda y literatura», en *AISO. Actas III*, 1993, pp. 87-95.
- CAMOENS, L. de, *Lysidas*, Madrid 1639.
- DIAS ARNAUT, S., *A crise Nacional dos Fins do Século XIV*, Coimbra 1960.
- DÍEZ MEDIAVILLA, A., Edición, introducción y notas a *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara. Ediciones AKAL, Madrid 2002.
- GARCÍA ESTRADÉ, M<sup>a</sup> del C., «El símbolo del espejo en la obra de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*», en *IX Congreso Internacional de Emblemática*. Málaga, del 25 al 27 de septiembre de 2013. (En prensa).
- GARCÍA ESTRADÉ, M<sup>a</sup> del C., «De la estética a la ética en el proceso creador de Palacio Valdés: La animalización de los personajes en *Tristán o el pesimismo*», en *XIV Congreso Internacional de Didácticas de la lengua y la literatura*, Universidad de Braga, diciembre, 1913. (En prensa).
- LOPES, F., *Crónica de D. Pedro I*.
- LÓPEZ MATO, O., «Inés de Castro 1329.1367)», en *Museo funerario virtual*, en <http://www.museofunerario.com.ar> consultado el 7.5.de 2014].
- MARTÍNEZ, J. A., *Inés de Castro y Pedro I de Portugal*, 2005. [www.portalplanetasedna.com.ai/ines\\_pedro.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ai/ines_pedro.htm) consultado el 27.5.de 2014].
- MORALEJO ÁLVAREZ, F., «El 'Texto' alcobacense sobre los amores de don Pedro y doña Inés», en *Actas do IV Congresso de Associação hispânica da Literatura medieval. Lisboa*, Cosmos, 1991, pp. 75-89.
- QUEVEDO, F. de, Poesía original. Ed. de J.M. Blecua, Castalia, Madrid 1969-1981, 4 volúmenes.
- RAMÍREZ VAQUERO, E., *Historia de Navarra. La Baja Edad Media*, Gobierno de Navarra, Colección Temas de Navarra, 2006, t. II.
- ROIG, A., «De Inés de Castro a Elisa, la ninfa degollada de la égloga III de Garcilaso», en *AISO. Actas*, 2005, pp. 533-538.

- TORRES MENDES RAMOS, F. N., «A rosácea do tumulo do rei D. Pedro I, de Portugal», en *Cuadernos Arte Iconográficos*, t. XI, 1993.
- VASCONCELOS, A. Da, *Inês de Castro*, Coimbra 1928.
- VÉLEZ DE GUEVARA, L. *Reinar después de morir*. Ed. pról. y notas de Manuel Muñoz Cortés. Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, Madrid 1948.
- VERÍSSIMO SERRÃO, J., «O drama de Inês de Castro», pp. 275-278; «O governo de D, Pedro», pp. 278-280; «A rainha sem trono», pp. 280-282, en *História de Portugal (1080-1415)*, Edit. Verbo, 1979, 3ª ed.



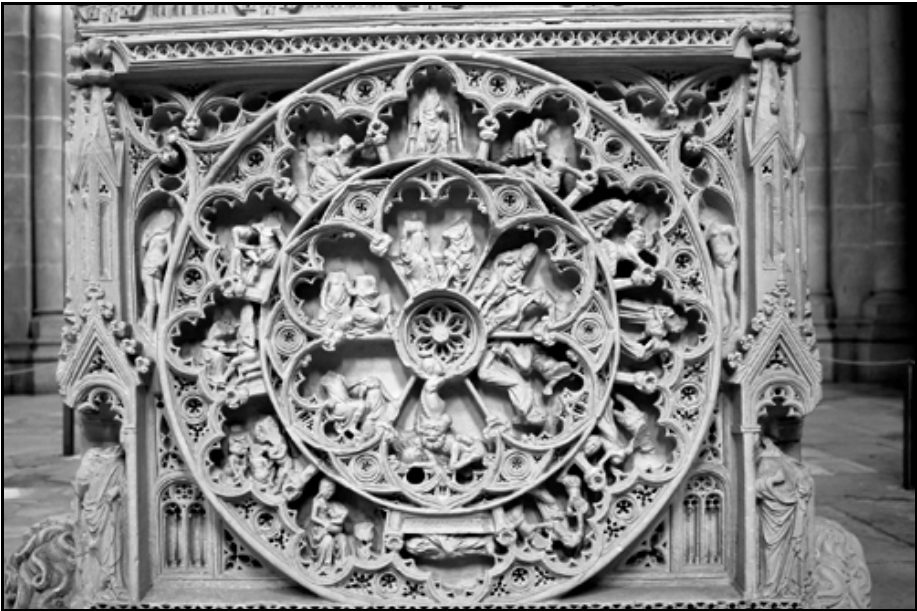
1. Túmulo de Inês de Castro. Vista general.



2. Túmulo de Inês de Castro. Detalle.



3. Túmulo de Pedro I de Portugal. Detalle.



4. Túmulo de Pedro I de Portugal. Detalle del rosetón.